

# GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—España: Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XIII

MADRID, 9 DE FEBRERO DE 1908

NÚM. 637



## EL QUEBRANTO DE LA MONEDA

GEDEÓN.—¿QUIERE USTED DECIRME QUÉ PIERDE AQUÍ EL FRANCO?  
EL PORTUGUÉS.—DOS REIS.

46



# SUAVETINE

del Dr. Moretamp

Hace adelgazar progresivamente en pocas sesiones.  
 Es el específico por benevolencia contra la

## MAURASIDAD

Unico producto serio y liberal, garantizando una disminución de peso opositora de un kilo de energía por discurso, como minimum. Es absolutamente inofensivo. No perjudica al corazón de Maura, al estómago del Gobierno ni á los riñones de La Cierva.

En el proyecto de Administración local produce efectos sorprendentes. No deja arrugas. Recomendado por las eminencias del partido como el mejor específico.

Unicos concesionarios para España y Portugal: **SEGISMENECH y MONTEREZ**

**AGUA DE COLONIA CONCENTRADA**  
 Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

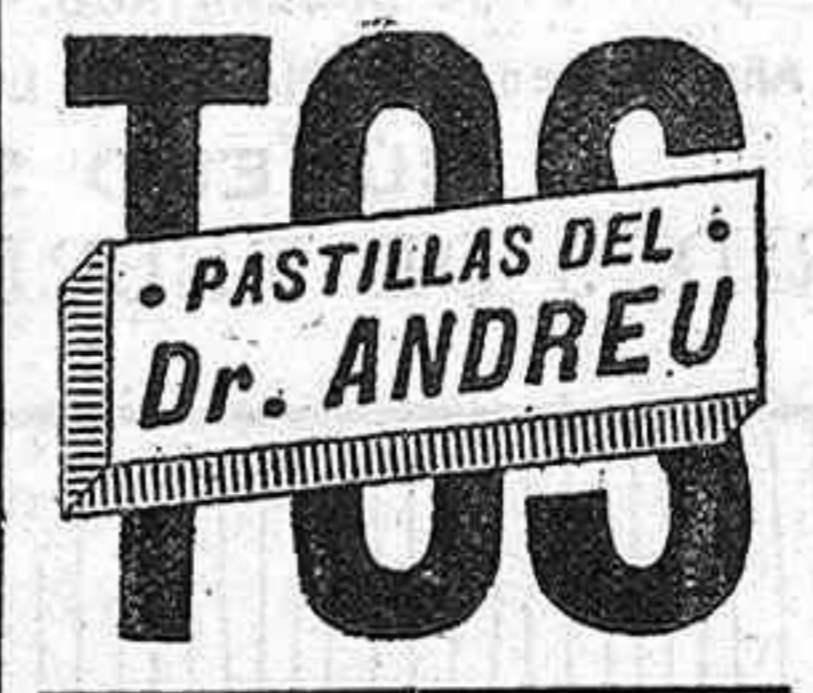
## TRASPASOS

Se traspasa una dictadura en buenas condiciones, por no poderla atender su dueño, que ha tenido que ausentarse por no sentarle bien el clima.

## NOVELTIES

**MINISTERIO DE LA GOBERNACION**  
 (Frente al hotel donde se hospedó Franco.)  
**Juguetes finos**  
**Reformas de fantasía**  
**Cursilerías caprichosas**  
**MINISTERIO DE LA GOBERNACION**

Rechácense dentífricos inferiores y los engaños del que intente reemplazar al **Licor del Polo**, dentífrico sin salol ni timol.



## AVISO

Los únicos que dan todo su valor por alhajitas como La Cierva, son los empleados de Gobernación. Se admiten álbums de piel ministerial, á propósito para felicitaciones.

## DINERO

desde el 2 por 100 á sueldos con ó sin desgravación, y especialmente á Comunidades religiosas que lo soliciten.

Reserva absoluta.  
**Ministerio de Hacienda: Guillermo Posma.**

Alta novedad.  
Sortija-Reloj.

Gran surtido.  
**Fábrica de Relojes C. COPPEL**  
 Madrid  
 Fuencarral, 27

El reumático está en el mundo como el cesante hambriento ante el escaparate de una repostería, sin poder tomar parte en el festín de la vida. Que use **Bálsamo anti-reumático de Orive** y comerá en él á dos carrillos.

## JABON MEDICINAL DE BREA

Marca LA GIRALDA

**EL JABON DE BREA**, marca **LA GIRALDA**, está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico, merced al cual se consigue que la BREA, tan usada hoy y con tan creciente éxito por la terapéutica moderna, conserve todos sus principios balsámicos medicinales.

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los Hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el **JABON DE BREA**, marca **LA GIRALDA**, con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irremplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave hasta la edad más avanzada.

**APLICACIONES PRÁCTICAS**



**Para limpiar la dentadura**

**EL JABÓN DE BREA**, marca **La Giralda**, purifica el aliento y hermosea la dentadura, evitando las caries, el sarro y las enfermedades dentales que tienen por origen el uso del tabaco.

Para emplearlo basta frotar el cepillo, humedecido con una poca de agua, sobre la pastilla y pasarlo seguidamente á la boca, en donde se forma un líquido espumoso que penetra en todos los huecos de la dentadura, sin alterar su esmalte, resultado que nunca ha podido obtenerse con los polvos y pasta dentífricos, que por limpiar raspando, concluyen por destruirlo.

**Para lavar la cabeza**



**EL JABÓN DE BREA**, marca **La Giralda**, debe ser usado diariamente por los niños y las personas amenazadas de una calvicie prematura.

Con su empleo desaparece la caspa y se impide la caída del cabello.

La eficacia del **JABÓN DE BREA** está demostrada por penetrar en el cuero cabelludo, haciendo desaparecer las causas que impiden la circulación de la savia que tortalece á la raíz.

**Precio: 3 PTAS. LA CAJA con 3 pastillas**

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, DROGUERIAS Y PERFUMERIAS DE ESPAÑA, ULTRAMAR Y EXTRANJERO

**BUENOS AIRES.** Importadores: García Hermanos y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.

**CHILE.** Unicos importadores: Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.

**HABANA.** Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y Compañía, Obispo, 68.

**MEXICO.** Agentes generales: Casal y Charles. Apartado 2.530, México.

**SANTIAGO DE CUBA.** Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra Baja, núm. 9.

**SAN JUAN DE PUERTO RICO.** Importadores: «El Colmado», de Cerecedo Hermanos y Compañía Sucesores, San Francisco, 46. Luíña Hermanos, Sucesores. S. en C. Fortaleza. 49 v 51.



# DOMINGOS DE GEDÉON



A que no sabes, Calínez, qué es lo que más me ha espantado de la tragedia de Lisboa?

—¿Qué?

—Lo tranquilos que se han quedado los portugueses.

—Es verdad. Parece mentira, pero lees los relatos de los corresponsales, y en todos ellos se afirma que la población de Lisboa toma el sol tranquilamente en las calles, fuma sus buenos *charutos*, bromea con las mozas que pasan, y se halla, en suma, tan contenta, tan feliz, tan normal como si nada hubiese ocurrido. Y ahora que comienza de nuevo la normalidad constitucional, respiran los portugueses á sus anchas, y en sus caras satisfechas lee el más torpe: «¡Gracias á Dios que se puede vivir!» Triste cosa es que maten á un Rey y á su inmediato sucesor, pero más triste me parece todavía esa tranquilidad general.

—¡Ay, Calínez, los tiempos van cambiando mucho! En las Monarquías antiguas se amaba al Rey por ser Rey. Hoy, para lograr ese amor, necesita, además, merecerlo, y D. Carlos no se preocupaba demasiado de ese merecimiento. Acaso la popularidad sea incompatible con las acuarelas.

—¡Acaso!

—Ello es que el desdichado Monarca tenía aptitudes personales más que suficientes para que el pueblo le hubiese querido, y, sin embargo, no lograba convivir en simpatía y afecto con los portugueses. Estaba perpetuamente divorciado del reino.

—Aquí los acuarelistas son más hombres de su casa. Lástima que salgan de ella para meterse á gobernar las demás.

—Divorciado de sus súbditos y conservando á un gobernante que quiso ensayar la dictadura, la tragedia de Lisboa pudo ser mayor, con haberlo ahora sido mucho.

—¿Más todavía?

—Ya lo creo; si los motines se suceden y la revolución ó la guerra civil estallan, figúrate el número de víctimas de

uno y otro bando que esos acontecimientos hubieran producido

—De todos modos, ese crimen subleva las conciencias.

—Sí, Calínez; pero hay tantos crímenes que la sublevan también.

—La culpa de todo la tiene Juan Franco.

—Deja á Juan Franco en paz, que hartado castigado está con haber hablado durante dos horas en Madrid con Millán Astray. Culpable sí es, puesto que ejerció la dictadura, pero no la hubiese ejercido si no se la conceden. Descarguémosle, pues, del calificativo de odioso que todos le adjudican. Los instrumentos de tortura no son odiosos, sino la voluntad que los emplea. Y basta de cosas tristes. Yo me figuro que el nuevo reinado ha de ser muy feliz, y á poco que el joven D. Manuel se empeñe, no ha de dejarme por embustero. Verás tú qué cosa tan fácil es para un Rey el hacerse simpático á la nación. No tiene más que pensar constantemente que sus súbditos todos, desde el más alto al más bajo, son hombres como él y valen tanto como él. Luego reflexionará que tiene que sacrificar su vida á la felicidad común, pues para algo se le conceden sumos honores, pingüe lista civil, la excelsitud, en suma, de todo género que va aneja á la Corona, y claro es que ese sacrificio ha de consistir en castigar sus diversiones, sus comodidades, sus gustos, en pro del tiempo dedicado al estudio y la resolución de los problemas nacionales. Esto, sobre todo, en países débiles y que desean resurgir como el reino vecino, es inexcusable. El rey de Inglaterra podría sin inconveniente divertirse y *vaguear* más que casi todos los otros Monarcas europeos, porque su nación ha llegado, por obra de muchas voluntades, á la mayor suma de poder posible, rayana ya con el principio de la decadencia. Al rey Eduardo le basta con conservar ese poder y esa prosperidad sin nuevos aumentos, y, sin embargo, el Monarca inglés piensa y labora mucho por la nación.

—Claro, hartado de carne...

—Así será, pero si de Príncipe se hartó, de Rey trabaja. Bueno, pues á un Rey que como hombre no se crea superior á los otros, como jefe del Estado se preocupe del adelantamiento y la felicidad de éste, poniendo en ello hasta el sacrificio propio, ya no le resta más que atenerse estrictamente á sus deberes constitucionales para merecer, no la simpatía, sino el cariño de la nación. Supongo yo que el nuevo Soberano de Portugal así lo habrá comprendido por natural disposición y por la terrible enseñanza que sirvió de epílogo á la cacería de Villaviciosa, y si trabaja humana y regiamente, como he dicho, sin juzgarse un gran aristócrata, un favorito de la fortuna más, su reinado será tranquilo y feliz, sin

que le inquieten revoluciones ni le ensangrienten iras populares. Y en último caso, aunque la ceguera y el odio de unos pocos corten violentamente su vida, Lisboa, al ocurrir esta tragedia, no presentará el aspecto de un pueblo que toma el sol, fuma cigarrillos, bromea con las mozas que pasan, etc., etc.

—¡Qué buen predicador hubieras hecho, Gedéon!

—Eso mismo me dijo el Kaiser una tarde cuando acababa de predicar él.

—Es una lástima que tú no hayas nacido Rey, porque, seguramente, harías desde el Trono todo lo contrario de lo que acabas de decir.

—No niego esa posibilidad, Calínez. Los hombres somos flacos de nacimiento, aunque lo desmienta el espejo de Azcárraga. Y la verdad es que entre hablar con este *verbi gratia* de cuestiones complejas, que no comprenderíamos ninguno de los dos, ó largarme en automóvil á tomar el aire y el sol, optaría seguramente por lo segundo. Pero lo que sí te digo, Calínez, es que á mí no me despachaban en la plaza del Comercio.

—¿Por qué?

—Porque me despacharía antes yo. A nadie le obligan á reinar; ya no hay cargos forzosos. ¿Que á mí me daba el naípe por divertirme y me reventaba la formalidad? Pues firmaba un papelito diciendo «ahí queda eso» y me iba tan contento á París. Aquello es el paraíso de los Reyes sin corona. ¡Y poco pisto que me iba yo á dar! Porque Reyes destronados se ven bastantes; Reyes que hayan abdicado á la fuerza, también los ha habido; pero Reyes que abduquen por su propia voluntad creo que el único sería yo. Ese gesto singular de altivez ó de renunciamiento bien vale un Trono, Calínez, y á los franceses, como son tan republicanos, se les caería admirativamente la baba contemplando á un hombre que tenía la comodidad de no querer ser Rey

—¡Caramba, si casi me están dando ganas de que lo seas para que no lo seas!

—Eso mismo nos sucede á todos con Maura; deseamos que sea presidente del Consejo para que lo deje de ser

—Pues por ahora os lleváis chasco, amigo mío. Ni él ni La Cierva caen

—Tales puntos liberales tienen enfrente. Con una oposición así, se muere si acaso de exceso de salud. ¿Pero no decía D. Segis que estaba buscando el sitio oportuno para darle la batalla al Gobierno?

—Sí, pero le ocurre lo mismo que le ocurrió á Bertoldino. No encuentra de dónde ahorcarse, y es lástima.

—Sí que lo es haber llegado á sus años é ignorar hasta eso. En fin, qué continúen los conservadores y engorden las monjas y los frailes, mientras á los catalanes les suspenden las garantías y les quitan la



salvanguardia del Jurado. Todo es pintar acuarelas.

—Con una coincidencia alarmante.

—¿Cuál?

—¡Que en España siempre que suben los conservadores, suben los francos!



## Cancionero gedeónico

¡Temperatura española de padre y muy señor mío!  
Vuelve á sentirse una ola de frío,

y la gente, estremecida por esta caricia aleve, piensa que vendrá en seguida la nieve...

Ya las nubes ocultando «del sol la madeja rubia», nos mandan de vez en cuando la lluvia;

y en las mañanas fatales, bajo la capa del cielo, cae, en menudos cristales, el hielo.

Ved estos tiempos lluviosos, ved estos pechos helados, ved estos hombres nivosos...

¡Dios nos coja confesados!

(Bien. La copla me resulta —porque no estoy en mi centro— de una intención tan oculta... ¡que ni yo mismo la encuentro!)



A Posma le ha combatido, y á mí no me ha interesado, cierto hacendista movido, don Eleuterio Delgado.

No es que yo niegue que entienda —ni que lo afirme tampoco— de esas cuestiones de Hacienda que á William volvieron loco...

Es que en tan pobre debate nada encuentro que aplaudir...

¡Don Eleuterio combate por afán de combatir...!

Ni nuestra Bolsa le altera ni por su vida se afana...

Combate... ¡por la cartera que aspira á tener mañana...!

Por eso un poco apenado digo con cierto misterio... «Conviene hilar más delgado... nero no don Eleuterio...»



Aquel proyecto grandioso que Maura estuvo estudiando con todo detenimiento tantos meses, tantos años, y que en escribirlo luego vino á tardar otros tantos, é ítem más en corregirlo, é ítem más en presentarlo; aquel proyecto estupendo, colosal, extraordinario... ¡quiere ahora que se discuta, como quien dice, en un rato y se apruebe en dos voles y colorín colorado!

Quiere, en resumidas cuentas, que pase de contrabando.

Tal pretensión le ha vendido, le delata, bien mirado...

¡Que es deolarar el matute procurar por ese paso!

Pero hay un poco de orgullo y un mucho de auto-bombazo en eso de andar de prisa por salvar lo proyectado... ¡Es suponerlo intangible, por perfecto declararlo, y decir en tres palabras: «Yo me basto... Yo me basto!»



A pesar del disgusto y de las gritas el Gobierno ganó la votación... ¡Chuparán frailecitos y monjitas y se acabó el carbón...!

¡Ay! Mientras ellos quedan tan campantes, llora tú, ciudadano, si no ves que esto puede gustar á los Senantes pero es triste después.



## SULTANES A LA CUARTA PREGUNTA

La cuestión de Marruecos lleva camino de hacerse crónica, y ni el más avisado ulema es capaz de predecir cuándo ni cómo acabará.

A complicarla y enmarañarla contribuye la ridícula situación en que están colocados los dos sultanes, que se encuentran en mejores condiciones para recorrer el mundo á pie y sin dinero, que para gobernar á los amados hijos de Mahoma.

Si Abd-el-Aziz anda malísimamente de dinero, su hermano Muley, según dicen, está muchísimo peor.

Esta es la causa principal para que ni uno ni otro se atrevan á moverse y á armarla.

¿Dónde van los pobres con este tiempo y sin dos pesetas?

Así que por recurso ni Abd-el-Aziz se mueve de Rabat, ni el otro de Fez, por miedo á hacer el más espantoso de los ridículos.

Abd-el-Aziz tiene en el Monte de Piedad de París, en la más alta tasación, empeñadas sus alhajas, y no sabemos si hasta ropas de cama, y lo que es peor, á punto de cumplir.

Para renovarlas y dar dos ó tres sablazos con fortuna en Europa, mandó á su fiel y diligente Mokri, que se volvió á Rabat con las manos vacías y debiendo hasta el pupilaje.

¡Qué vergüenza para un ministro del elegido por Alá!

¡Justamente á la... le enviaron al Mokri, dándole con la puerta en las narices!

¡Nada! ¡Ni Mokri ni... Caracolillo!

Abd-el-Aziz se encuentra peor que un empleado español de 6.000 reales á últimos de mes.

¿De qué le sirve tener tanta mehallá, si al pobre no se le ocurre de dónde sacar dinero?

No le quedan más que dos caminos, naturalmente guardando el incógnito ó hacerse autor del género chico, ó debutar

de novillero en la plaza de Madrid, con Miuras.

Porque como Sultán, ya está visto, no tiene dos pesetas de crédito.

Su hermano Muley Hafid es también otro Sultán boqueroni.

Pero éste, por lo menos, se las busca como puede.

Véase lo que hace el hombre para ir tirando, como vulgamente se dice:

«Muley Hafid, falto siempre de dinero, dedica en Marrakés sus dotes de gobernante á la recaudación de fondos, poniendo en práctica el sistema moruno. El medio que emplea para llenar tal misión, es muy singular y de resultados prácticos.

»Captura á los judíos y moros ricos, y con la amenaza de meterlos presos, consigue que le entreguen las cantidades que les exige. A causa de tamañas tropelías, reina gran pánico en la ciudad.»

¡Es de suponer!

Dado el sistema, realmente práctico, de la recaudación.

Pero el recurso tiene un grave inconveniente, y es que no da lugar á repetir el *sablazo*, pues las víctimas se apresurarán á salir de Marrakés huyendo de la quema, diciendo para sus respectivos jaiques: «¡Anda y que te den Muley!»

Así que el Sultán número dos, adonde se dirige produce verdadera alarma.

Y al verle con el sable en alto, no para cortar cabezas, sino bolsillos, los moros huyen y corren sin fiarse de Alá, exclamando: ¡Que viene Muley!

¡Están divertidos los pobres!

De un lado la penetración pacífica; de otro, la horrible inopia de Abd-el-Aziz y de Muley; de otro, que no saben á qué Sultán quedarse. ¡Vaya un porvenir que les espera!

Así se explica la inactividad en que viven los dos hermanos hoy rivales.

¿Cómo se van á poner en movimiento si no disponen de fondos para tal aventura?

¡Y con lo que hoy se han subido las guerras!

¡Aun siendo baratita y arreglada cuenta un ojo de Mahoma!

¡Qué espléndido asunto para la jovial musa de Offembach, éste de los Sultanes!

Lo que dirán ambos: «¡Qué lástima que nos coja sin dinero!»

Y uno y otro dedican todos los servicios de sus confidencias nada más que á enterarse recíprocamente de si van ó no á recibir dinero.

He aquí un bonito negocio que nos atrevemos á lanzar á algunos prestamistas españoles que no saben dónde colocar su dinero.

Otra ocasión como ésta no vuelve á presentarse.

Abd-el-Aziz se duele del fracaso del empréstito que El Mokri fué á proponer en París, y clama contra los perros cristianos, á los que atribuye el haber perdido el amor de los suyos.

¡Es una pena!

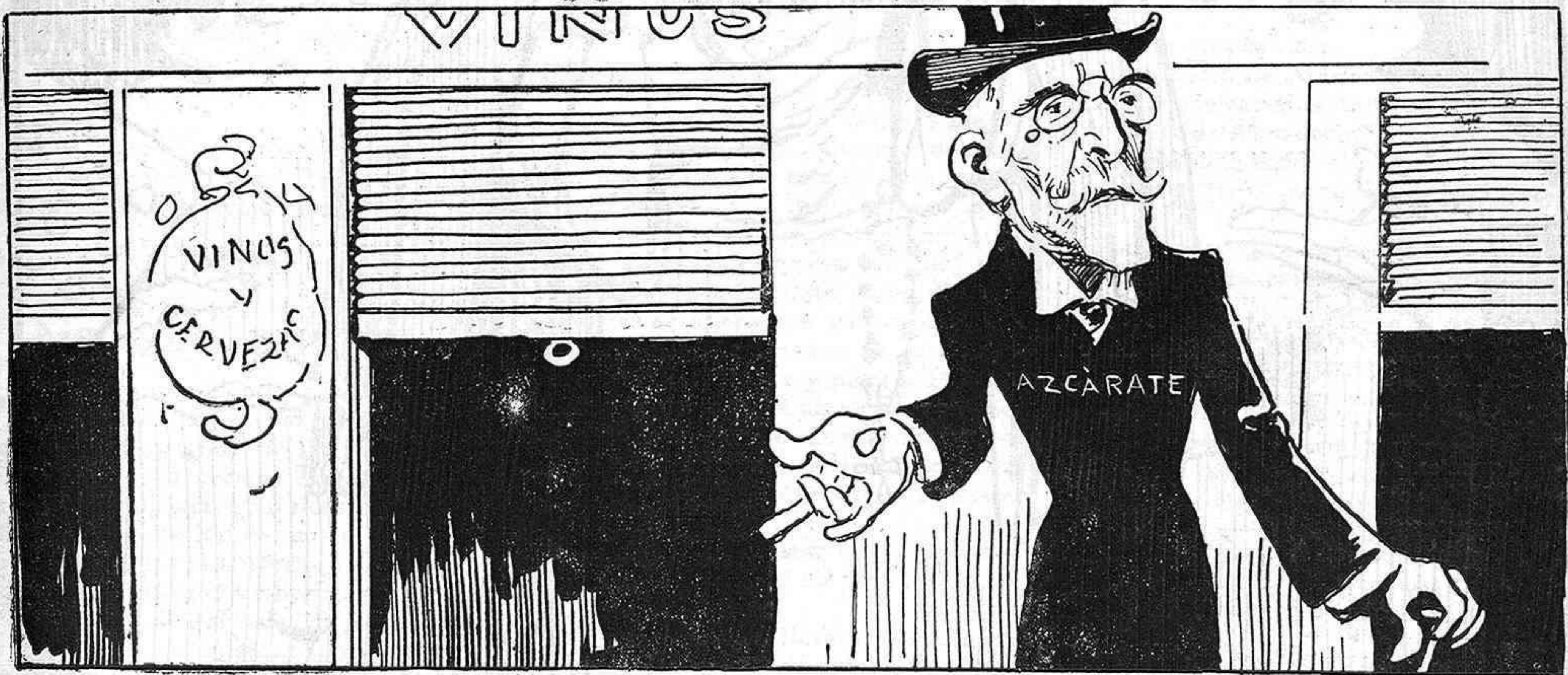
Nosotros nos atrevemos á solicitar de Maura, compadecidos de esta dolorosa situación, que ceda por unos días, ó si



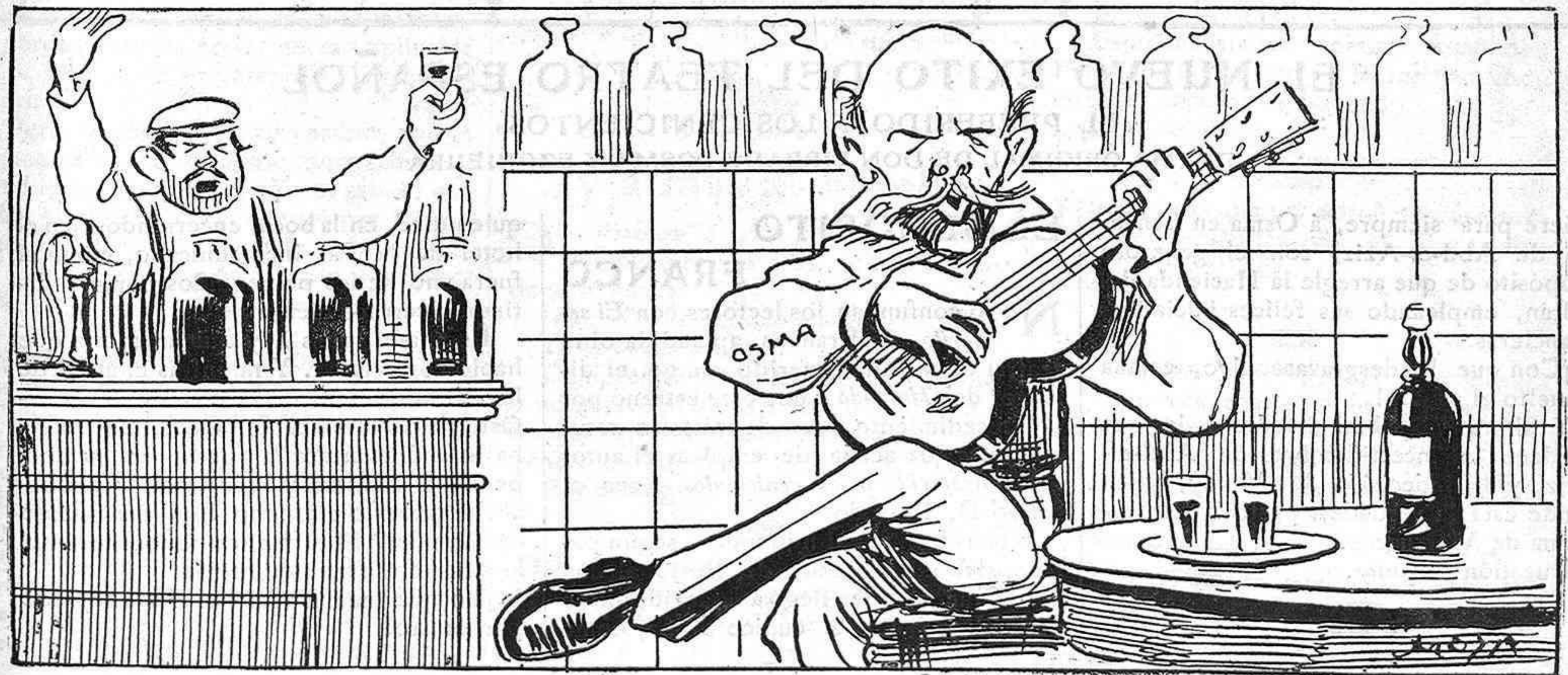
LA CUESTION DE LAS TABERNAS. TRÉS PUNTOS DE VISTA



LA CIERVA LAS CIERRA DEL TODO.

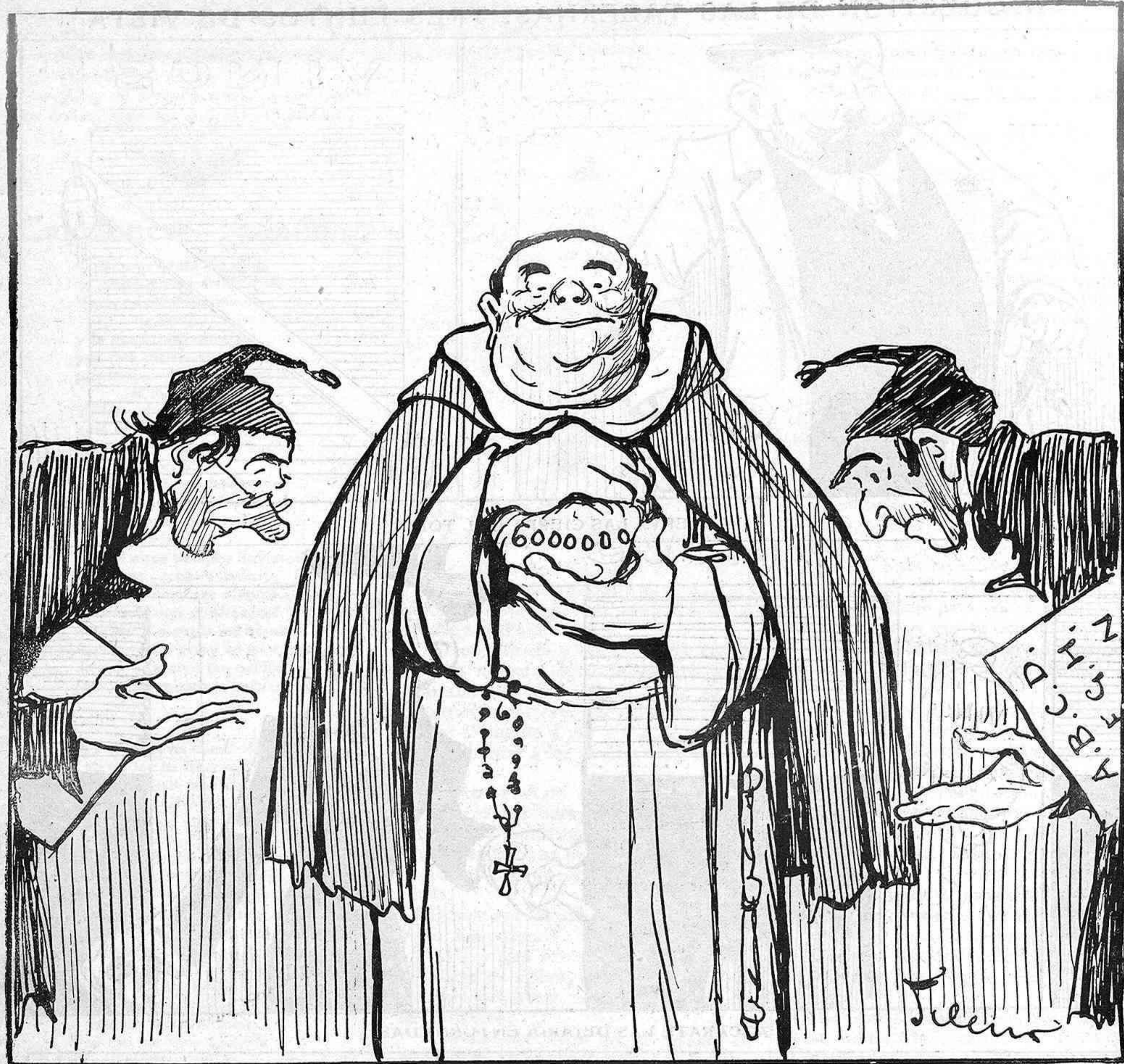


AZCARATE LAS DEJARIA ENTIORNADAS.



OSMA SE QUEDARIA DENTRO.





## EL NUEVO EXITO DEL TEATRO ESPAÑOL

«EL PREFERIDO Y LOS CENICIENTOS»

DRAMA ORIGINAL DE DON LIBRADO POSMA Y EZGUIEURA

quiere para siempre, á Osma en beneficio de Abd-el-Aziz, con el generoso propósito de que arregle la Hacienda del Sultán, empleando sus felices iniciativas financieras.

¡Con que le desgravase algo, estaba resuelto el asunto!

Y ahora ya saben ustedes á lo que obedece la incertidumbre de Abd-el-Aziz, y la indecisión de Muley, y en dónde está la verdadera pastora del problema de Marruecos.

Cuestión de gaita.



### EL SEÑORITO

#### FRANCO

No lo confundan los lectores con *El señorito*, de Francos, aplaudida obra teatral de nuestro querido amigo el director del *Heraldo* y que éste estrenó por el procedimiento lleno de misterio *novejarquesco* que acaba de emplear el autor de *El preferido y los cenicientos*, ó sea el activo D. Librado.

Nos referimos al hijo único, según parece, del ex dictador de Portugal don Joao Franco, quien llegó á Madrid, huído de Lisboa y con el «único hijo», como

quien dice, en la boca, encerrándose en el hotel de la Paz incomunicado, como si fuera uno de los perseguidos por sus últimos decretos dictatoriales.

Peor aún, pues hay quien supone que habló con Maura. Y mientras el autor de los días del señorito Franco y de la catástrofe de la plaza de Comercio cerraba herméticamente la puerta de su hospedaje á curiosos y reporteros, ¿qué hacía el gallardo mancebo hijo del famoso ex dictador? Pues irse en un coche á ver la plaza de toros por fuera.

¡Lo que tendría que ver era su padre por dentro!



A nosotros nos naraga mucnísimo que á uno de los más brillantes vástagos de la juventud intelectual lusitana, al llegar á Madrid, después de la terrible tragedia ocurrida en su país y que tan de cerca le tocaba, le falte tiempo para contemplar por fuera nuestra plaza de toros.

En Madrid tenemos Museos, edificios, aunque poco abundantes, de noble arquitectura, paseos hermosísimos y vías concurridas, en las cuales un observador puede atisbar algo de la psicología de la raza ó, por lo menos, ver mujeres guapas y bien puestas; pues nada, al señorito Franco no se le ocurrió más que visitar los alrededores de la plaza de toros, extasiándose, sin duda, con la idea de contemplar el redondel lleno de caballos despachurrados.

También al infortunado Monarca amigo de su padre le éramos muy simpáticos los españoles, precisamente por los toros, según han tenido la bondad de referirnos varios de sus biógrafos póstumos. De suerte que si D. Carlos continúa reinando, y Franco ejerciendo de dictador, es posible que el hijo de éste, el señorito Franco, hubiese mandado construir en Lisboa una plaza de toros á la española, para celebrar corridas de muerte en ella.

Véase como la espantosa tragedia de la plaza del Comercio acaso haya detenido la civilización del vecino reino.



## Gedeón, moreno

Será verdad que *El preferido y los Centecientos* es un drama simbolista? ¿Será cierto que es original de D. José Echegaray? No nos atrevemos á creer ninguno de los dos supuestos tácticos echados á volar por los periódicos con el laudable fin de acrecentar el misterio.

No creemos lo del simbolismo, porque, la verdad, el símbolo de *El preferido y los centecientos* no aparece por ninguna parte. No creemos que la obra sea de Echegaray, porque en ella faltan aquellos rasgos casi geniales de su repertorio, y porque caso de serlo, no es explicable la ocultación de su paternidad á estas alturas.

Pero sí afirmamos, en cambio, que el drama es de un discípulo aprovechado y predilecto de D. José. Ya es sabido que á los discípulos se les conoce por la exageración de los defectos de sus maestros. Y en *El preferido y los centecientos* las cosas del ilustre dramaturgo aparecen en toda su exageración.

¿Saben ustedes en qué consiste el drama que aspira á conmovernos? Pues... en la oposición de un hijo á que su madre asista á su boda. Ni más ni menos. Quien recuerde cómo en las obras del genial Echegaray ocurre precisamente lo contrario que en la vida, reconocerá en el citado detalle la marca de fábrica. El protagonista es hijo de unos labradores, que á fuerza de sacrificios le han hecho hombre, y va á casarse con la hija de un marqués...

En estos casos suele ocurrir que la madre sea quien se niegue á asistir á la boda, fundándose en que hará mal papel entre tantos señorones, en que no sabrá presentarse en aquel mundo, etc., etc., y el hijo insiste siempre y trata de convencerla, pues sabe que la presencia de su madre, bien vestida con sus humildes ropas, da al acto cierta solemnidad, muy del gusto de la nueva familia... Bueno, pues ya lo hemos dicho; en *El preferido y los centecientos* pasan las cosas al revés. Y, naturalmente, viene el disgusto y el verdadero drama... Basta con este detalle para que nuestra observación quede comprobada, prescindiendo de otros no menos oportunos.

Dos observaciones vamos á lanzar á la publicidad, extraídas de esta obra verdaderamente asombrosa. El discípulo de D. José ha querido pintar en el protagonista al hombre nuevo, de moral nitzscheana; sin escrúpulos de conciencia y ¡claro es! no lo consigue, porque ignora todas estas cosas. Y así resulta que la maldad del amigo pudiera haber sido todo lo contrario unas veces, y otras es un bien indiscutible. ¿Ejemplos? Allá van, porque no nos gusta que se nos crea sin pruebas...

El amigo se ha llevad del pueblo á una muchacha, dejándola después engañada en el extranjero... Cuando nos encontramos de nuevo á esta criatura, en el segundo acto, es... ¡nada menos que Princesa...! ¿No resulta, por lo tanto, un bien, la maldad del hombre terrible?

Segundo ejemplo: Este punto pidió á sus padres el dinero que guardaban para librar de quintas al menor de sus hijos. El chico va á la guerra y muere. Pero... ¿y si hubiera llegado á alcanzar un grado en el Ejército, que le abriera un nuevo porvenir? Entonces la maldad del ogro hubiese sido todo lo contrario. ¿Estamos conformes?

De todos modos, bueno es añadir estos dos axiomas al *Manual del perfecto hombre bueno*:

- 1.º Nadie debe llevarse el dinero preparado para librar de quintas á su hermano menor.
- 2.º Nadie debe abandonar á una mujer fuera de los límites de la península.



## ...y armas al hombro

Qué diablos le pasa á ese proyecto de Administración local, que no acaba de salir nunca?

¡Ah, sí! Nos lo explicamos.

Es cosa del editor.

Comprende la inmensidad de su obra y no quiere publicarla en un volumen ni de una vez, sino como las novelas á cuyo género pertenece.

Por entregas.



Por cierto que, á propósito de su discusión, se nos ha anunciado una sangrienta lucha entre el Gobierno y las oposiciones.

Estas se disponían á esgrimir valientemente sus armas todas...

Aquel estaba decidido á hacer lo mismo...

Por fortuna, al día siguiente nos anunciaron también que todo acabaría en comedia, y que ya estaban repartidos los papeles

¿Comprenden ustedes ahora por qué nos reímos nosotros siempre que se anuncia una batalla campal?



Más que comedia, lo que se prepara es una especie de revista de aquellas que tanto se llevaban en los buenos tiempos del género chico.

Así lo da á entender un reportero.

El Sr. Maura declarará un buen día que las pequeñas que separan á unos y otros deben cesar «para hacer, entre todos, una obra de paz y de concordia, una obra nacional...»

¿Lo ven ustedes?

¿No será eso la apoteosis final de todas las revistas?



Noticia graciosísima.

«El ministro de Marina se ocupa estos días en organizar el servicio de vigilancia en la costa de Marruecos, ó sea en la zona comprendida entre el Muluya y Larache, para evitar el contrabando de guerra.»

¿Para evitar el contrabando de guerra?

¡Pero si ya sabemos que todo eso es... Larache...!

Bueno, Larache, precisamente, no...

¡Pero una cosa muy parecida!



La Epoca», con cierta ironía no exenta de ministerialismo, se mete con el famoso antropólogo, Sr. Maestre, porque hace gala en el Senado «de sus creencias positivistas».

Y dice, con toda tranquilidad, que la otra tarde «el Sr. Rodríguez San Pedro, frente á las doctrinas positivistas del señor Maestre, sostuvo elocuentemente la teoría espiritualista».

¿Pero es posible?

¡Espiritualista un hombre como don Faustino, tan apegado á lo positivo, todo materia, como si dijéramos!

¡Qué paradoja!



Entre otros dignos coroneles ascendidos recientemente al generalato, figura el Sr. Puñet...

¡Ah!



Ahí va un bombito á La Cierva para que vea que aquí no nos metemos con él sistemáticamente.

¿El por qué del bombo?

Su reciente disposición suprimiendo las capeas.

¡Bravo, bien!

Ahora falta suprimir otra cosa, que viene á ser igual.

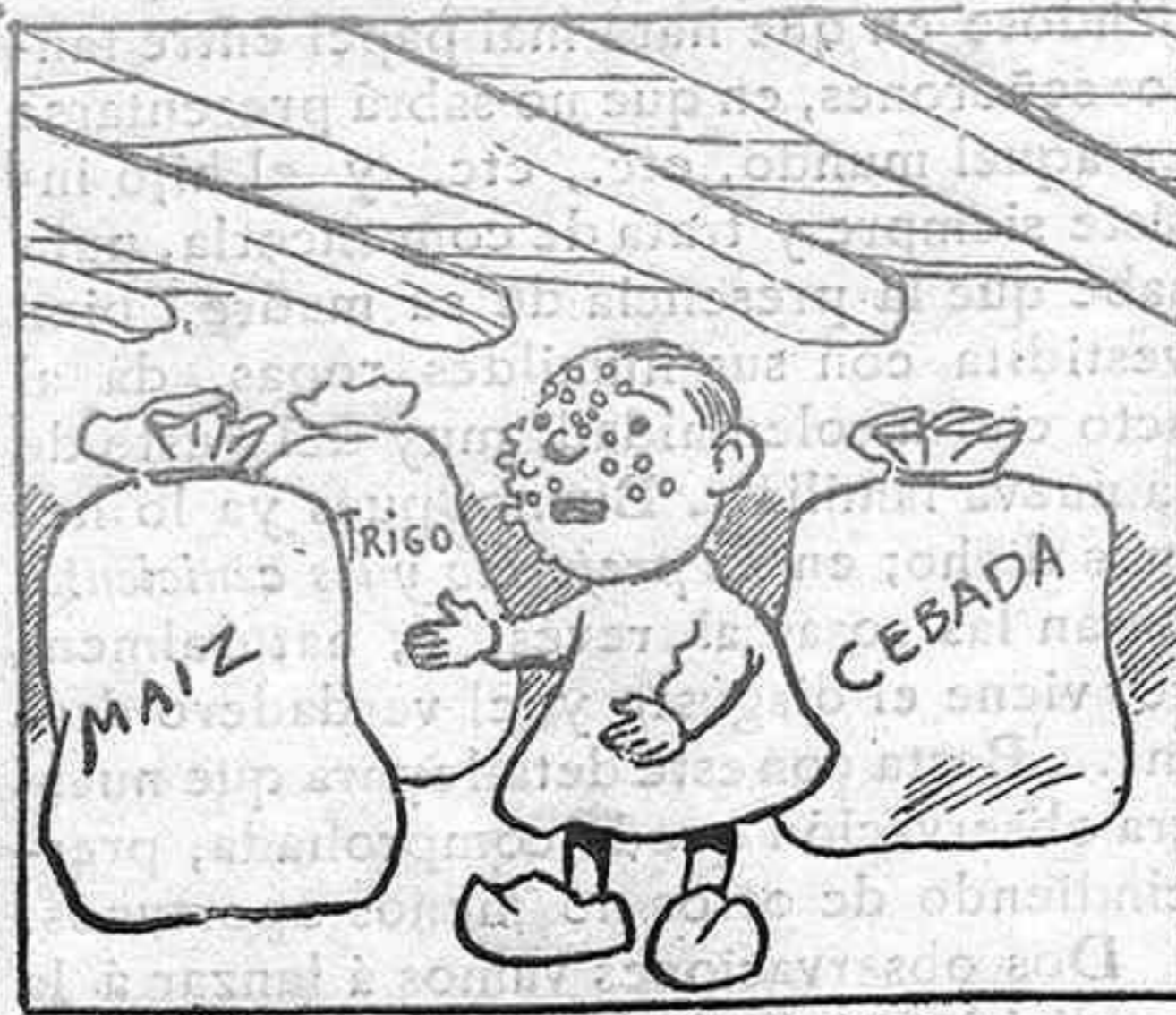
Las preguntas y respuestas de las Cámaras.



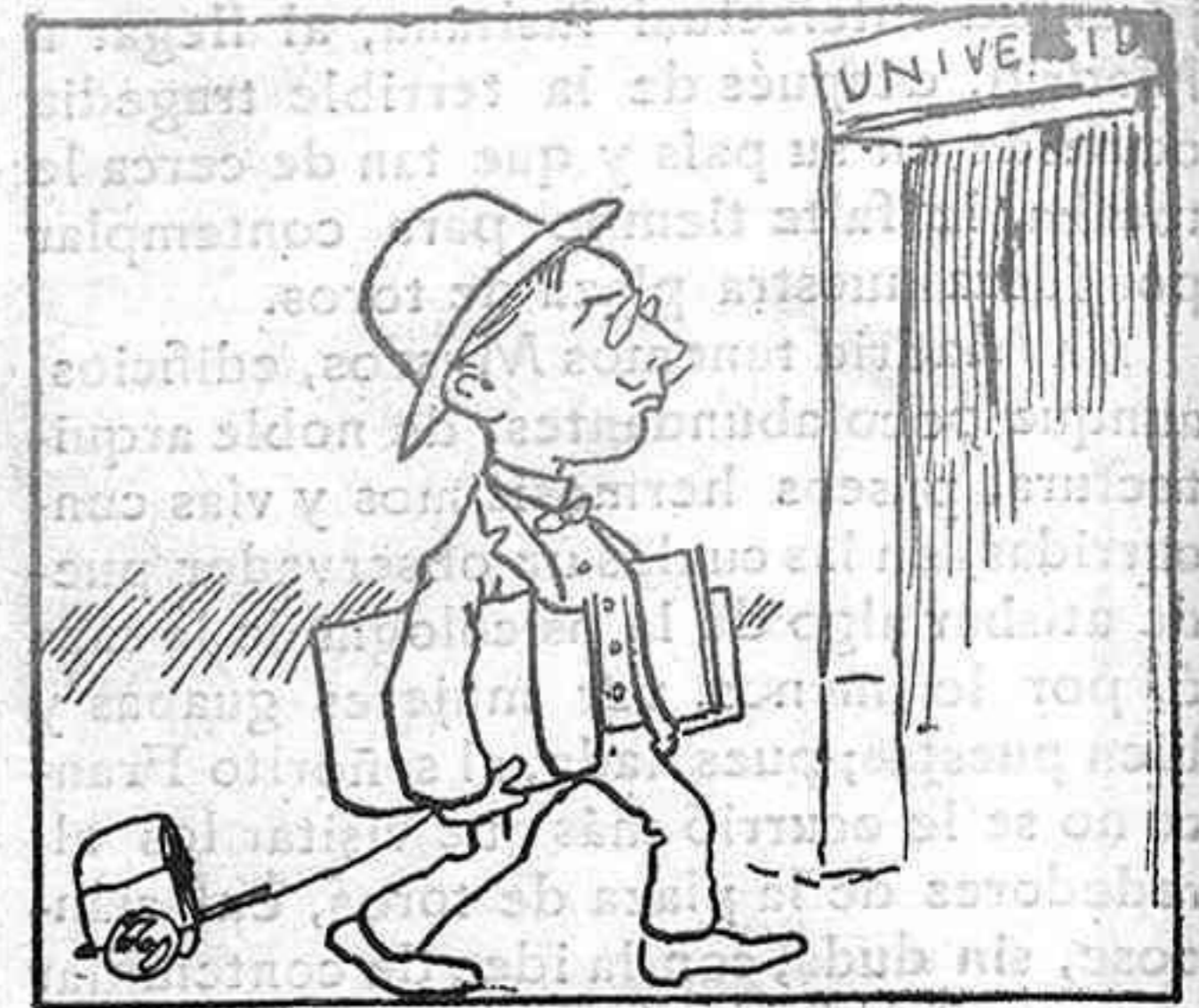
# HISTORIA DIGNA DE LOA—DEL MARQUES DE FIGUEROA



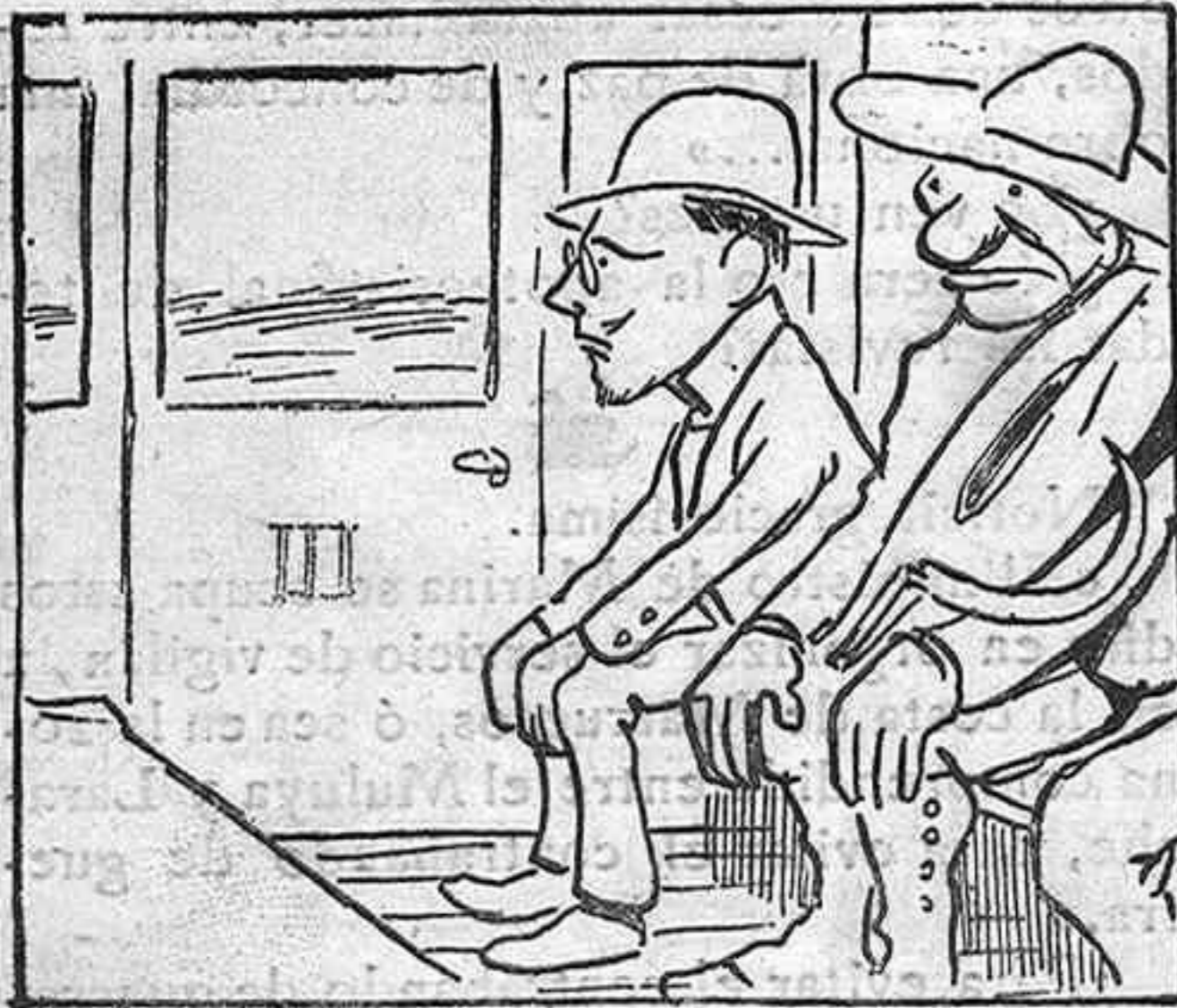
Aquí el retrato presento del ministro granujiento.



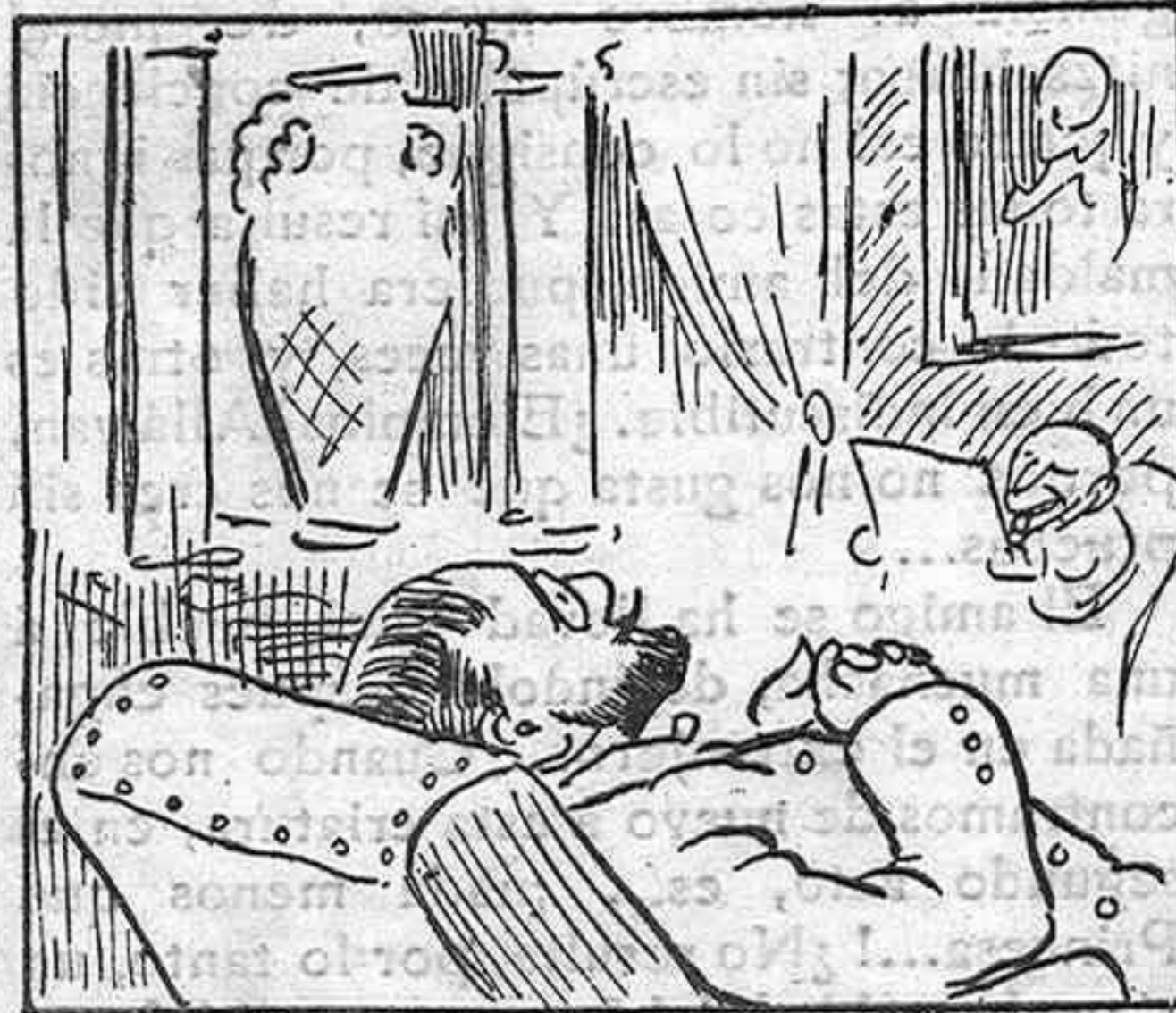
Desde niño—¡cosa rara!— tuvo granos en la cara.



En su tierra aprueba el grado y estudia para abogado.



Decidido á hacer carrera, viene á Madrid en tercera.



Para su propio recreo ingresa en el Ateneo.



Y allí anima las sesiones con latas disertaciones.



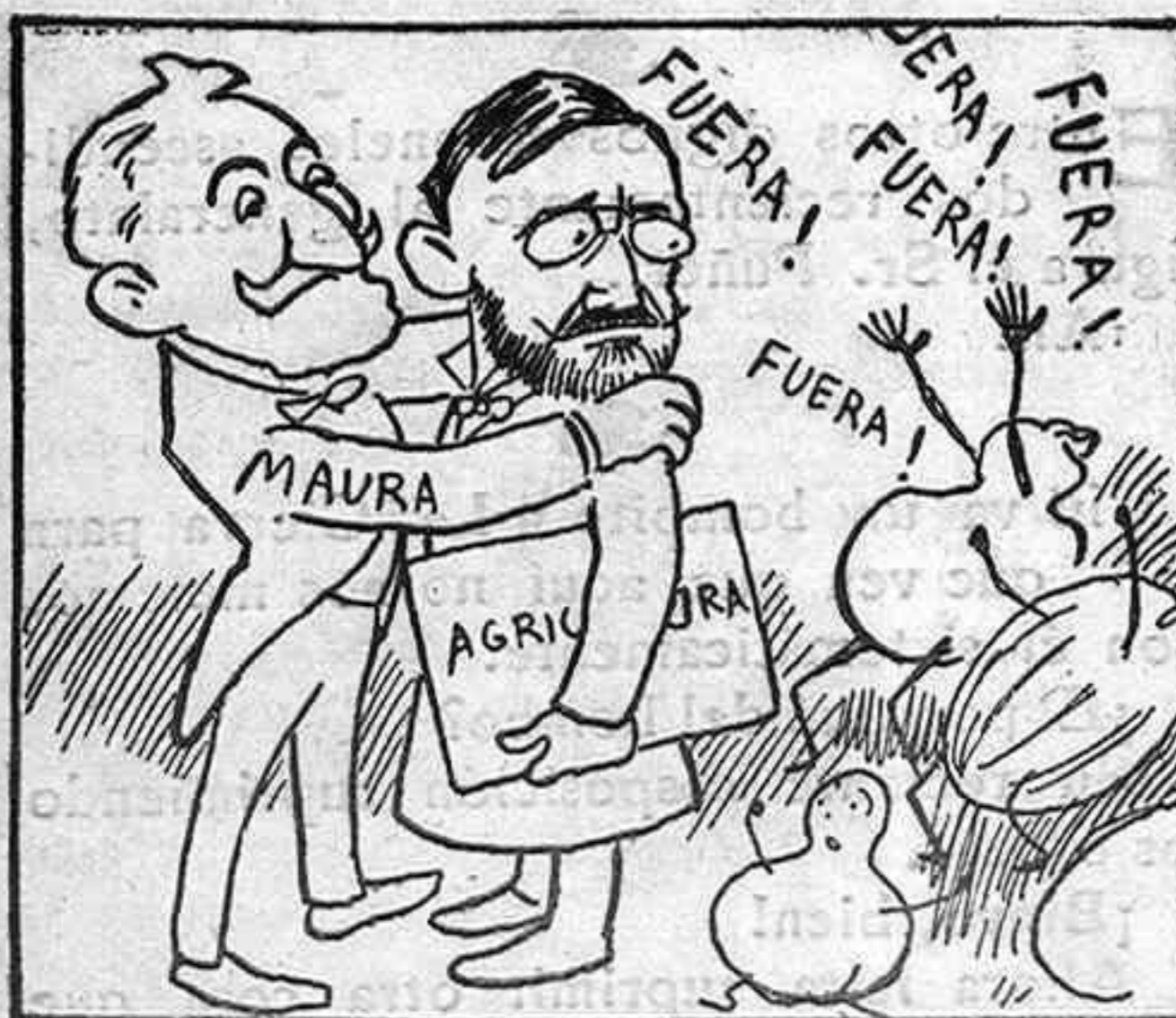
Tras las pompas literarias, escribe novelas varias.



El público las comenta cuando salen á la venta.



En su partido trabaja, mas no logra sacar raja.



Por fin, llegado á la altura, le aplaude la agricultura.



Maura, con cierta malicia, le mete en Gracia y Justicia.



Y aquí prosigue el Marqués trabajando como ves.